

42

- Señorita, por favor ¿me puede cambiar este billete de cinco pesos por siete monedas de un peso?
- Con mucho gusto te cambio, pero por cinco monedas de un peso
- ¿Y entonces, seño, dónde está el favor?



43

- La maestra le pregunta a Brenda:
- Si te saco una oreja, ¿qué pasa?
- Escucho poco, señorita.
- ¿Y si te saco las dos, Brenda?
- No veo, señorita.
- ¿Por qué?
- Porque se me caen los anteojos, señorita.

44

- El maestro dice al alumno:
- ¡Pero Juan!
- ¡Tu ortografía es un horror! Decíme...
¿por qué le pusiste acento a calor?
- Y, señor, en la tele están diciendo todo el tiempo que el calor se acentúa...

45

—¿Ustedes saben cómo se llama al hombre que mira con malos ojos a las mujeres?

Nico levanta la mano:

—Bizco, señor.

46

Los chicos estaban en clase. De pronto la señorita dice:

—A ver... el que se considere el peor del grado que se ponga de pie.

Silencio total. Todos se miran pero ninguno se para. Tensión.

Entonces Claudio se pone de pie. Claudio, un chico flaquito, estudioso, buen chico. La maestra, con un poco de asombro, le pregunta:

—¿Por qué te paraste, Claudio?

—Es que me dio pena verla de pie a usted sola, seño...

47

—Matías, preguntame si soy un conejito...

—¿Sos un conejito, Camilo?

—Sí, soy un conejito. Ahora preguntame si soy un león.

—¿Sos un león?

—¡No, tonto! ¡Te dije que era un conejito!

48

Último día de clase. Último recreo. Gerónimo, uno que pasó raspando, le dice a Federico:

—Yo soy mucho más inteligente que la maestra.

—¡¿?!

—Claro. Mirá: yo paso de grado y la seño no...



49

—Cuando ayer volvía a clase, me crucé con un globero. Como tenía algunas monedas, le compré un globo. Apenas agarré el piolín, el globo levantó vuelo y se elevaba cada vez más. Yo veía las casas como bichitos, después como cabecitas de alfileres...

Entonces el globo se empezó a desinflar. Cada vez las cosas se agrandaban más y más. Finalmente descendí en el patio del colegio; ya era hora de entrar otra vez, y por eso no hice la tarea, seño...

50

Un chico de segundo entra en la escuela y, muy apurado, le dice a su maestra: —¡Señorita! Mi mamá quiere saber la dirección de la carnicería de ayer, esa donde venden las milanesas a 50 centavos el kilo.

51

¿Qué sale si cruzás una maestra con un vampiro?

¡Montones de exámenes de sangre!

52

Para enseñarle las conjugaciones a los alumnos, la maestra busca ejemplos. Dice: —Si sos vos el que canta decís “yo canto”.

Pero si es tu hermanito el que canta, decís...

—¡Callate!

53

En el examen oral de Historia:

—¿Quién era Tito?, pregunta el profe.

—El hijo de Vespasiano, profesor.

—Muy bien, ¿y quién era Vespasiano?

—El padre de Tito, profesor.